

El Diario de un loco y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

LA demencia era una condición conocida desde la antigüedad que consistía en un deterioro o pérdida de la capacidad intelectual. Por el contrario, la amencia se refería a aquellas personas que nunca desarrollan inteligencia alguna. Si estos diagnósticos continuaran utilizándose en la actualidad nos daríamos cuenta que en el demente ha ocurrido un estallido progresivo que impidió el crecimiento de su mente produciéndose: un lenguaje concreto, pensamientos disparatados, afectos indiferentes y dificultad para entender la realidad, capacidad de que se hallaban presentes antes de que se originara el padecimiento.

Puede afirmarse que quien mejor comprendió la forma paulatina como se desarrolla lo que los psiquiatras conocemos por esquizofrenia fue Nicolás Vasilevich Gogol. Este extraordinario escritor nació en la aldea ucraniana de Sorochinty el 31 de marzo de 1809, perteneciendo su padre a la oficialía de los cosacos y habiendo sido autor de dos comedias burlescas que en su época llegaron a representarse en Kiev. Desde niño Nicolás fue exageradamente apegado a su madre adquiriendo de adulto pánico hacia las demás mujeres.

En 1814 ingresó al Gimnasio de Nezin donde reveló una especial disposición hacia la literatura y el arte pictórico. A la edad de 18 años inició una revista manuscrita e intentó la actuación en representaciones escénicas. En 1829 se trasladó a San Petersburgo publicando el poema "Itraia" y un drama mediocre, del cual compró la edición quemándola en un bosque.

Un año después Gogol logró que se interpretara el drama "Las veladas en una aldea junto a Dihanka" que no fue apreciado por el público, pero sí por Alexander Pushkin, quien quedó impresionado del talento del joven escritor ucraniano. La obra constituye el desfile de una serie abigarrada de tipos nacionales aureolados por la vida sana y el ambiente del campo. Por influencia de Pushkin, Nicolás comenzó a considerar la actividad literaria como un deber moral hacia la sociedad. En 1834 se le ofreció la cátedra de Historia en la Universidad de San Petersburgo, pero después de impartir la primera clase, se dio cuenta de que ya no tenía nada que decir en la segunda y presentó su renuncia.

Dedicado por entero a la tarea literaria Nicolás Gogol publica en 1835 una colección de novelas cortas que intitula "Arabescos" donde se encuentran sus creaciones maestras como "La nariz", sátira extraordinaria sobre el físico humano y "El diario de un loco", al que yo considero como la mejor historia psiquiátrica jamás escrita.

Por esta misma época da a conocer la novela histórica romántica "Taras Bulba", glorificación de la vida de los casacos en la que se nos ofrece una descripción de las costumbres guerreras y pacíficas de estas tropas irregulares y autónomas que luchan en las tundras. Otras obras que aparecen son "La perspectiva desde el Neva", primera novela cómica de la literatura rusa y "El capote", crítica despiadada de la miserable condición social de un empleado humilde, la cual constituye una precursora de las visiones apocalípticas de Feodor Dostoievsky.

El 19 de abril de 1836 con un éxito indescriptible se estrena en San Petersburgo "El Inspector", comedia en cinco actos que desde ese momento se vuelve una obra clásica. El argumento nos cuenta cómo en una pequeña población se recibe la noticia confidencial de que llegará de incógnito un inspector para revisar las cifras que se otorgan al gobierno central de la nación.

Súbitamente se presenta un extraño sujeto y los habitantes comienzan a sospechar que se trata del temido inspector. Todos lo agasajan para obtener buena voluntad y el alcalde le ofrece alojamiento en su propia casa, lo viste de gala y hasta le permite que corteje a su hija. Cualquier frase insubstantial es motivo de sospecha, porque se supone que existe un secreto para engañarlos. Cuando el supuesto inspector pide un préstamo se le provee de inmediato, porque puede representar un soborno que evitará el que se revisen las cuentas públicas. Una comisión de comerciantes descontentos con los impuestos que tienen que pagar le piden protección y para ganarle le entregan toda suerte de regalos. Finalmente el falso inspector abandona la población, llevándose a la hija del alcalde y todos celebran que se vaya contento sin haber descubierto las trampas presupuestales.

De repente el administrador de correos que entre paréntesis se entretiene en leer las cartas de sus veci-

nos se da cuenta de que no se trataba del verdadero inspector y que éste llegará al día siguiente y toda la población queda petrificada.

La comedia de Nicolás Gogol es una brillante sátira sobre la corrupción y fue recibida con entusiasmo por los intelectuales y con horror por las clases oficiales. Pienso que esta obra debería representarse constantemente en México porque el soborno constituye el "modus operandi" de nuestro gobierno.

Después del triunfo de "El Inspector" Gogol comenzó a viajar por Europa estableciéndose finalmente en Roma, ciudad que le despertó una honda satisfacción. Allí siguió escribiendo sobre temas rusos y nos legó "Las almas muertas" que se refiere a que en la época zarista la palabra "alma" equivalía a siervo, lo cual daba lugar a que las grandes fortunas se midieran de acuerdo con el número de ellos que poseyera el propietario rural. El argumento de esta estupenda novela sería que el antisocial Chichirov obtiene ganancias escandalosas traficando al empadronar tráficos inexistentes.

Nicolás Gogol todavía vivió unos años más e hizo un viaje por Tierra Santa, falleciendo en Moscú a la edad de 42 años el 21 de febrero de 1852.

El "Diario de un loco" como su título indica es una relación cronológica de lo que ha ido sucediendo día a día en la vida de un personaje. Se trata de una novela corta y las distintas fechas son veinte, perdiéndose la orientación en el tiempo del sujeto hasta hacerse absolutamente disparatadas al final. El caso es del empleado Akranti Ivanovich de 42 años de edad quien el 3 de octubre llega tarde a la oficina y el jefe de la sección en que trabaja le llama la atención diciéndole: "Traes un barullo en la cabeza, porque no es la primera vez que te precipitas como un loco y enredas los asuntos de tal manera que ni el mismo demonio sería capaz de ponerlos en orden. Ni siquiera colocas mayúsculas al encabezar los documentos, te olvidas de las fechas y del número del expediente".

Sin embargo, Akranti ni siquiera reacciona y piensa que quien le regaña le tiene envidia porque el director general le muestra preferencia y hace que les saque punta a sus lápices. A continuación nuestro personaje se queja de la oficina en que labora, pero en seguida se contradice elogiándola por su limpieza y honradez de los empleados.

Al salir por la tarde Akranti descubre que arri-

ba la carroza del director y que de ella desciende su hija Sofia, a la que supone enamorada de él; pero como porta un capote viejo y manchado prefiere ocultarse. De repente escucha una vozecita que le saluda y que proviene de "Madji" el perrito faldero de la muchacha, quien asegura haberle escrito varias cartas que probablemente no le han sido entregadas.

Pasan varios días y Akranti Ivanovich decide entrar en la casa del director para revisar el correo y evidenciar las intenciones de Sofia. Gogol con su extraordinario humorismo nos deja leer los mensajes imaginarios entre los caninos.

De repente en el "Diario" aparece como fecha año 2000, 3 de abril y el protagonista que desde hace unos días ha descubierto que a la muerte de Fernando VII, España se ha quedado sin monarca y que se pretende llevar al trono a su hija, lo cual le resulta inaceptable. Por ello en la jornada señalada escribe: "¡Hoy es un gran día! En España hay un rey y éste soy yo". A continuación nos dice que no quiere que se divulgue la noticia hasta que llegue la diputación que para coronarlo lo conduzca a Madrid. Como resultado del acontecimiento Akranti penetra intempestivamente en la casa del director para darle la noticia a Sofia, quien se queda perpleja y petrificada ordenando que se haga salir al intruso.

En la fecha anotada como el 30 de febrero Ivanovich asegura que rápidamente lo trasladaron a España y que casi no se dio cuenta del suceso porque el carruaje atravesó las fronteras en un par de horas. En el fondo se muestra contento con el nuevo país aunque los habitantes resultan extraños apareciendo con sus cabezas rasuradas. También ha observado que el canciller lo trata con energía sin mayor respeto a su dignidad.

Aspectos psicológicos

En su genialidad Nicolás Gogol fue capaz de describirnos el desarrollo del proceso que antiguamente se conocía como demencia y hoy en día denominamos esquizofrenia, porque no todos los pacientes se deterioran en forma total; sino que algunos conservan lo que llamamos áreas libres de conflicto. El escritor ruso expone el caso de Akranti Ivanovich, empleado de una empresa que paulatinamente va rompiendo con el mundo externo, re-vertiendo su atención e interés hacia sí mismo. Con ello avanza lo que los psi-

quiátras conocemos como autismo, o sea, una falta de deseo de comunicación donde el sujeto se aísla de la realidad objetiva para vivir replegado en sus representaciones fantásticas.

Poco a poco Akranti sufre de alucinaciones auditivas que no son otra cosa que la manifestación de un grave desorden de la percepción sensorial atribuyendo características absurdas a situaciones que no parten del medio ambiente. Es así como el personaje escucha que los perros de Sofia le hablan o escriben, estímulos que se originan dentro de sí mismo. También puede afirmarse que Ivanovich se ha transformado en psicótico con errores de conducta que lo llevan a penetrar intrusivamente en la casa del director de la oficina.

Desde este momento la desintegración de su YO hace que la vida afectiva carezca de unidad y Akranti va cayendo en una verdadera regresión, sustituyendo el pensamiento lógico por el mágico. En otras palabras el inconsciente invade al consciente desorganizando cualquier pensamiento racional.

Es entonces cuando surge el delirio de grandeza al enterarse de la muerte de Fernando VII que ha dejado sin rey a España. El que en ese momento se pretenda colocar a una mujer en el trono, despierta la cólera en Akranti y determina el que él mismo se proclame monarca. Con ello acrecenta su propio valor y las humillaciones sufridas a lo largo de una vida rutinaria, sin brillo. La idea extravagante de reinar va cobrando fuerza e Ivanovich se identifica con una persona muchísimo más importante de lo que fue.

El delirio irracional megalómano hacia el cual nunca se muestra ambivalente ni siquiera se reduce con la presencia del personal del Manicomio que lo traslada a la Institución. El cortísimo tiempo en que se le transporta a España es visto como un avance del modernismo y el lugar al que llega se le hace agradable. Tampoco repara en los demás enfermos mentales, a los que transforma en monjes porque en la península ibérica impera la religión católica. Su contacto con el terapeuta rígido no significa más que la necesidad que tiene el pueblo de ser tratado autoritariamente.

Podríamos concluir que la genialidad de Nicolás Gogol se halla en cada párrafo del "Diario de un Loco", novela corta que se adelantó casi un siglo a la comprensión de la demencia.